



AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 21.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines ca. la año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot freres, rue Jacob, 56.

**Sumario.**—Chaqueta con hombreras bullonadas.—Zapatilla bordada.—Tira para zagalejo.—Guarnición para tapete de mesa.—Orla de trencilla.—Taburete redondo.—Diversas borlas de lana.—Tapicería al pasado.—Sombreros de primavera y verano.—Cofia de mañana.—Trage de paseo.—Cabo de corbata (bordado en relieve).—Revista de modas.—Magnetismo musical.—Las madres.—Siempre contento.—Mi cumpleaños.—Lontananza.—Los vecinos de Darlingen.—A mi pensamiento.—Explicación del figurin iluminado.—Problemas de ajedrez.

### Guarnicion para tapete de mesa.

Para ejecutar esta guarnicion, se trazan en el borde de un tapete de paño negro ó castaño, los contornos de tinta oscura del dibujo. Se pone por debajo una tira de paño encarnado con recortes

### Orla de trencilla.

Se ejecuta con trencilla ó galon estrecho, para zagalejo, trage ó confecciones.

### Taburete redondo.

Se borda este dibujo sobre canevas algo grueso, si se le destina á un taburete que haya de servir de asiento; sobre canevas mas fino para taburete de piano; sobre canevas fino para alzapié.

### Diversas borlas de lana.

Estas borlas se emplean para adornar cogines, escabeles, abrazaderas de cortinas, etc.

N.º 1.—Se compone de cuatro partes cada una hecha de fleco de lana; este se ejecuta con lana puesta triple y una hebra de seda que sirve para reunir y fijar las hebras de lana (véase el dibujo especial que reproduce la ejecucion de este fleco). Cuando se ha hecho un cabo de fleco suficientemente largo, se toman 5 hebras de lana, que tengan un centimetro mas que el largo que ha de darse á la borla; se las fija á una bola de madera forrada de lana; luego se las cubre con el fleco dispuesto en espiral (véase el dibujo que reproduce el 2.º detalle de esta borla), teniéndolas fuertemente tirantes; las otras tres partes de la borla se atan al excedente de largo de las cinco hebras que es de un centimetro, como ya se lleva dicho. Los extremos del fleco se reunen, y allí se fija la cabeza de la borla, que se compone de dos pedazos de fleco dispuestos en círculos, y dos hormillas de madera forradas de lana, á través de las cuales se pasan tres hebras de lana, sobre las que se ejecuta un feston para formar con ellas un buecillo sólido.

N.º 2.—Se compone de cinco partes; se las forma con una hebra de seda pasada por pedacitos de lana de diferentes colores, todas de igual largo, y dirigidas en sentido inverso (véase el dibujo que reproduce la ejecucion de la borla n.º 2). En nuestro modelo, cada una de las cinco partes de la borla se hace con 4 colores de lana. Los extremos de las hebras de seda se reunen, y luego se pasan por hormillas de madera forradas de lana, cuya disposicion se indica en el dibujo.

### Chaqueta con hombreras bullonadas.

Basta á veces un pormenor insignificante en la apariencia para *modernizar* un vestido ya antiguo. La chaqueta cuyo dibujo publicamos, tiene, en el contorno de las sisas, una especie de *bullonado*, que cambia algo el aspecto habitual de esta pieza del vestido; esta se hace de paño blanco ligero, y se adorna con galones verdes de seda cosidos con cuentas de cristal verde y fleco de las mismas cuentas.

### Zapatilla bordada.

Esta zapatilla, segun el grado de elegancia que se la quiera dar, se ejecutará con seda sobre paño, ó bien con cordoncillo de oro ó plata sobre terciopelo; el interior del bordado se rellena con cuentas de diferentes gruesos, ó con puntos de nudillos. Vamos á indicar algunas combinaciones de colores.

Paño grosella,—bordado de seda granate; mucho mas oscuro por consiguiente que el paño,—puntos de nudillos hechos con seda negra.

Paño blanco,—bordado de seda rosa de China ó azul de China,—puntos de nudillos con seda negra.

Terciopelo castaño ó azul,—bordado de seda amarilla,—cuentas doradas.

Terciopelo encarnado,—bordado gris, y cuentas de acero.

### Tira para zagalejo.

La labor se ejecuta de aplicacion de percal sobre nansuk, ó de cachemira de color sobre tegido de lana. Si la aplicacion se hace sobre un tegido trasparente para trages de muselina, ó hasta para cortinas, se pone la tela en la que se ha de recortar el dibujo debajo del tegido que sirve de fondo á la labor, se ejecuta el feston, y luego se recortan por debajo todos los contornos del dibujo.

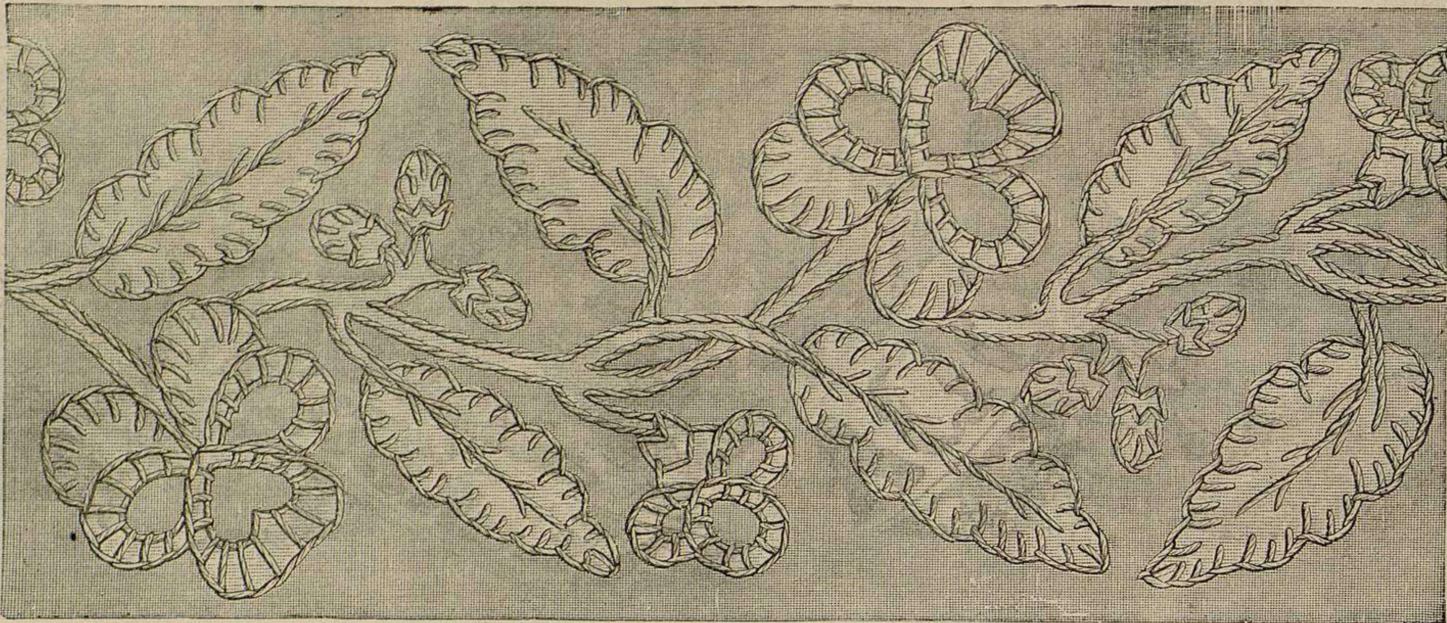


CHAQUETA CON HOMBRRAS BOLLONADAS.

por uno de sus bordes; se despantean los contornos con seda blanca, y se corta el tapete por fuera del dibujo, de modo que deje ver el paño encarnado: con la simple inspeccion del dibujo, basta para comprender cuan fácil es su ejecucion.

MAYO DE 1867.

N.º 3.—Esta borla se labra á punto de aguja con dos tintas de lana; las agujas serán de mediano grueso. Se arman 16 puntos, y se trabaja de ida y vuelta;— lana oscura: \* una vuelta al revés,— una al derecho,— una al revés; lana mas clara: 2 vueltas al derecho,—1 al revés,—1 al derecho—1 al revés,—2 al derecho (la última con la lana mas oscura). Vuélvase otras 6 veces desde \* y hágase otra vuelta al revés, cogiendo tambien los puntos por los que se ha principiado. Este círculo presenta 7 listas oscuras en hueco y claras en relieve; las primeras aparecen por el derecho y las segundas por el revés. Para la cabeza de la borla se toma la lana oscura, se arman 16 puntos bastante apretados, se los reúne en redondo y se labran 6 vueltas al derecho con la lana mas oscura; pero en la primera de estas 6 se hacen siempre 2 puntos juntos. Se hace una 7.ª en la que se toman siempre 2 puntos juntos, la cual cierra la borla; se frunce un poco uno de los lados de esta, y se ata á la cabeza cuya parte inferior se enrolla hácia afuera, de modo que el revés de la labor de aguja sea el derecho de la cabeza de la borla.



TIRA PARA ZAGALEJO.

decuada por sus varias tintas á estos follages; cintas correspondientes al follage, con bordes blancos satinados.

N.º 4.—Sombrero bullonado de tul blanco; con vueltas formadas de lirios de los valles; bridas de cinta de tafetan blanco.

N.º 5.—Sombrero redondo, casi plano, de paja blanca, con vueltas guarnecidas de encage negro; en cada extremo una rosa encarnada.

N.º 6.—Sombrero de tul blanco, guarnecido de tiras de terciopelo escocés; plumas de avestruz, con un pompon de los colores del terciopelo.

que tenga centímetro y medio de ancho; una cinta igual cubre la costura de la tira; esta cinta se adorna con rosáceas pequeñas hechas al crochet, ó bien de frivolité. Las bridas se hacen con una tira de muselina de 1 metro y 50 centímetros de largo por 16 centímetros de ancho. La parte media de esta tira, en un espacio de 40 centímetros se pliega de modo que su ancho quede reducido á 4 centímetros. Se rodea esta tira con una guarnición igual á la de la cófia, excepto en un espacio de 20 centímetros en su parte media, que queda sin guarnecer. Se fija la tira en medio del cuadro por debajo, y luego en las puntas que se encuentran encima de ámbas orejas.

Tapicería al pasado.

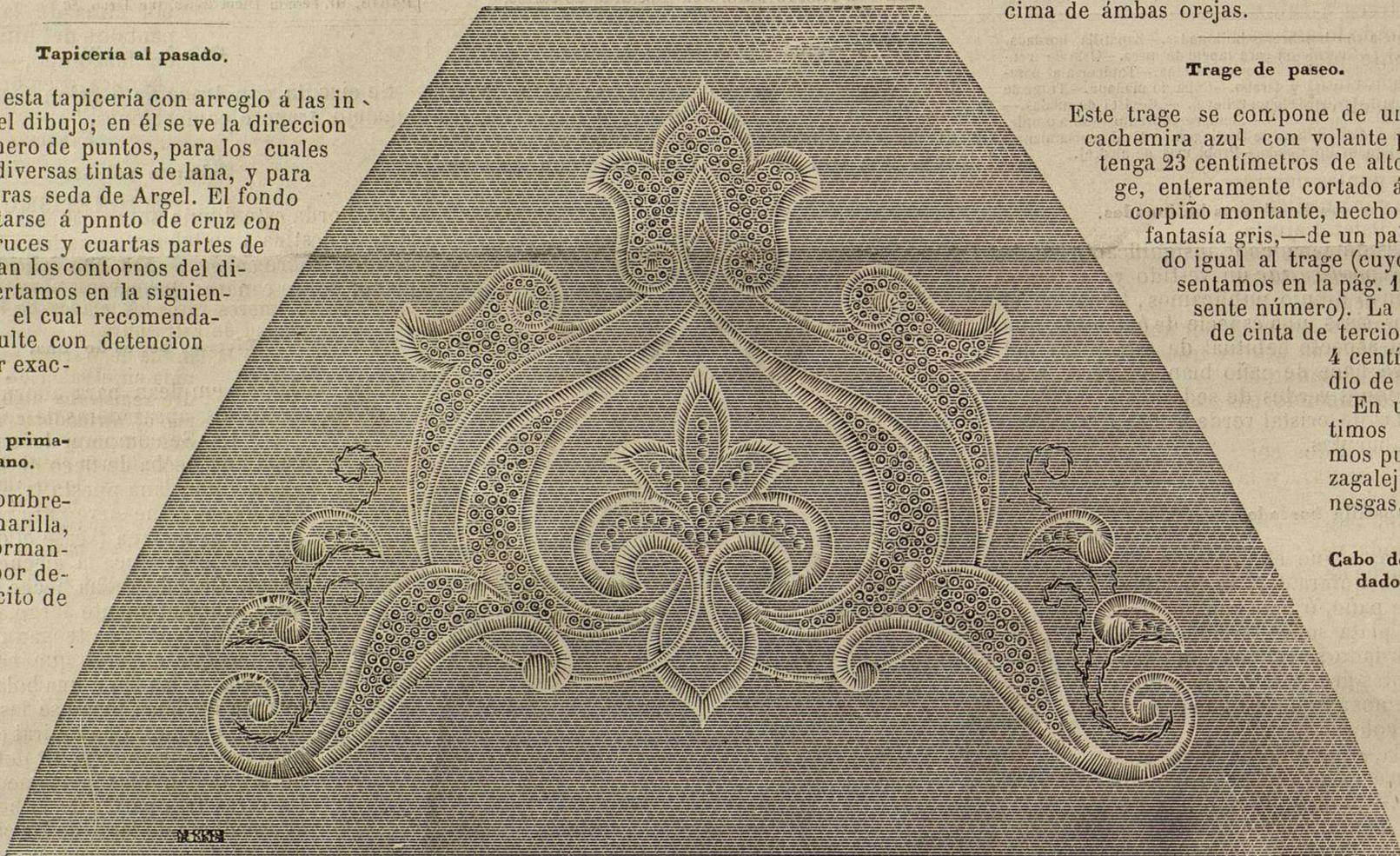
Se ejecuta esta tapicería con arreglo á las indicaciones del dibujo; en él se ve la dirección y casi el número de puntos, para los cuales se emplean diversas tintas de lana, y para las tintas claras seda de Argel. El fondo puede ejecutarse á punto de cruz con las medias cruces y cuartas partes de ellas que exijan los contornos del dibujo que insertamos en la siguiente página, y el cual recomendamos se consulte con detención para su mejor exactitud.

Sombreros de primavera y verano.

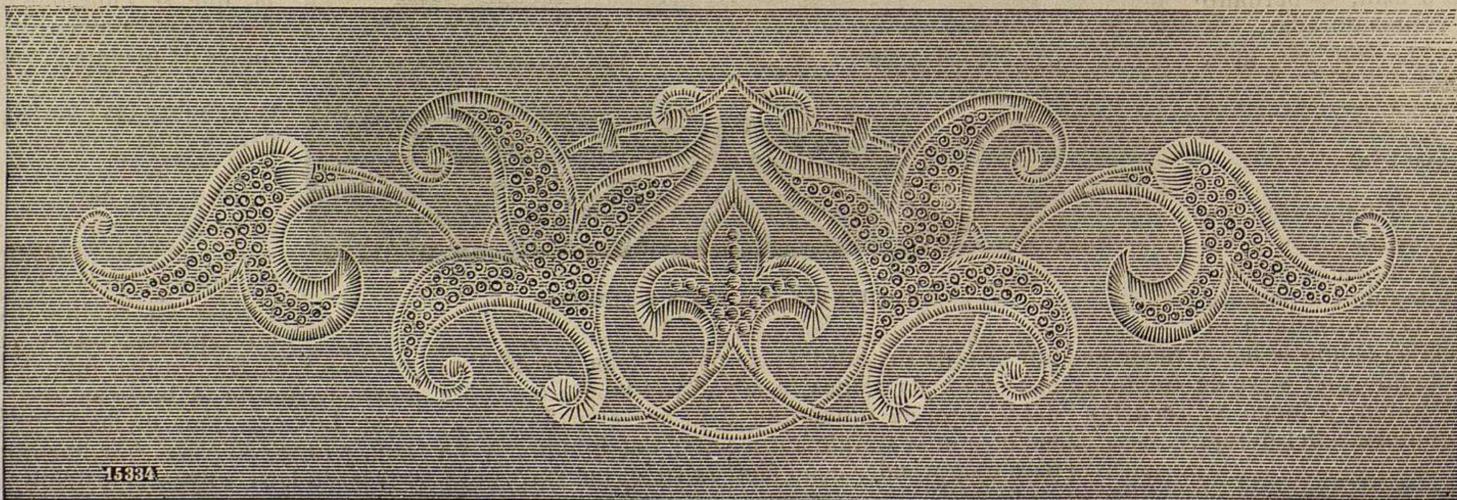
N.º 1.—Sombrero de paja amarilla, con vuelta formando bavolet; por delante, festoncito de terciopelo castaño con cascabelillo de ámbar;— al lado, rosa amarilla y una pluma que va cambiando de color desde el amarillo hasta el blanco; bridas amarillas moteadas de color castaño.

N.º 2.—Sombrero de paja amarilla, con bordes que forman vueltas, adornado con una rosa verde de follage verde; bridas de cinta de tafetan verde.

N.º 3.—Sombrero para señora de edad. Es de paja blanca, y la guarnición se la compone de follages bronceados y de una pluma a-



ZAPATILLA BORDADA.



DIBUJO PARA LA ZAPATILLA.

Cófia de mañana.

Esta cófia, tan graciosa y tan fácil de ejecutar, se compone de un cuadro de muselina de 15 centímetros en todos sentidos; se hace un dobladillo al rededor de ella, y se la orla con una tira de 2 centímetros de ancho, hecha de muselina bordada, realizada por un encage estrecho. Esta tira se pliega, y en cada intervalo que separa dos pliegues se ponen dos bujecillos de cinta de terciopelo ó de tafetan,

Trage de paseo.

Este trage se compone de un zagalejo de cachemira azul con volante plegado, que tenga 23 centímetros de alto,—de unenge, enteramente cortado á nesgas, con corpiño montante, hecho de tegido de fantasía gris,—de un paletot-saco todo igual al trage (cuyo dibujo presentamos en la pág. 163 del presente número). La guarnición es de cinta de terciopelo negro de 4 centímetros y medio de ancho.

En uno de los últimos patrones hemos publicado el del zagalejo cortado á nesgas.

Cabo de corbata (bordado en relieve).

La corbata hecha de muselina, tiene 80 centímetros de largo; su ancho está indicado en nuestro dibujo (véase en la página 165 de este número). En uno de los artículos publicados recientemente referentes al *Arte de la costura* (sección de bordados) se encontrarán todas las indicaciones y los infinitos dibujos relativos á la ejecución del bordado en relieve y otras labores, que recomendamos á nuestras suscriptoras tengan presente, pues es de suma utilidad para casi todas las confecciones.

La corbata hecha de muselina, tiene 80 centímetros de largo; su ancho está indicado en nuestro dibujo (véase en la página 165 de este número). En uno de los artículos publicados recientemente referentes al *Arte de la costura* (sección de bordados) se encontrarán todas las indicaciones y los infinitos dibujos relativos á la ejecución del bordado en relieve y otras labores, que recomendamos á nuestras suscriptoras tengan presente, pues es de suma utilidad para casi todas las confecciones.

REVISTA DE MODAS.

Hay en verdad pocas alteraciones en la actualidad que notar en la moda; todo lo que se ve, lo que se prepara, no es ni mas ni menos que lo que conocemos por haberse llevado ya.

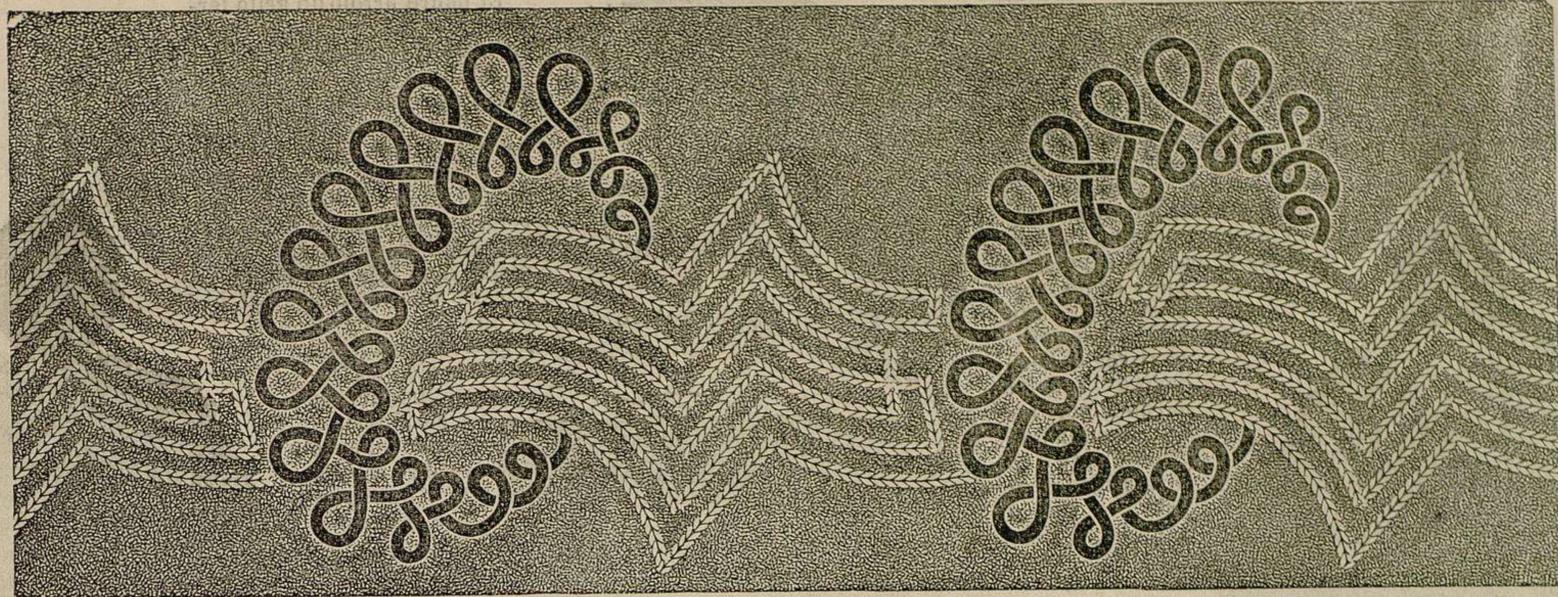
Siempre los paletot iguales á los trages, ó bien de tafetan negro.

Siempre los corpiños de percal estampado (principio por el primer grado de la escala), los de fulard, de cachemira, de nansuk, de muselina, de encage, llevados bien sea con coselete, bien con un ancho cinturón. Algunos cinturones por encima de los paletots ajustados.—Algunos péplum sobre los corpiños montantes.

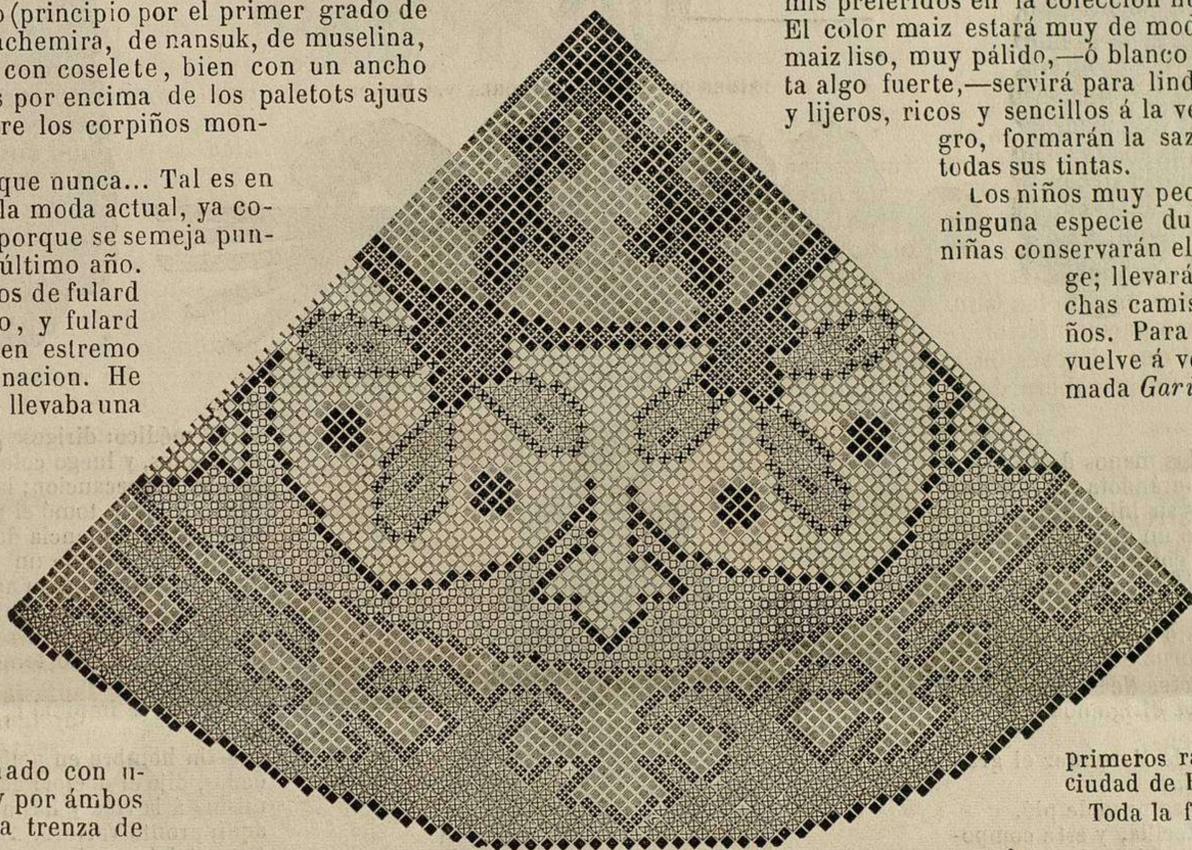
Mas azabache y cañutillos que nunca... Tal es en pocos rasgos la fisonomía de la moda actual, ya conocida de nuestras lectoras, porque se semeja punto por punto á la moda del último año.

Se ven algunos trages cortos de fulard de dos tintas, ó de fulard liso, y fulard con dibujos. Mi dictámen es en extremo favorable á esta linda combinacion. He visto el vestido siguiente, que llevaba una jovencita de trece á catorce años: Zagalejo de fulard azul liso, con volante plegado;—trage corto recortado á puntas redondas, hecho de fulard á listas azules y negras, — el azul de la misma tinta que el zagalejo;—las puntas del trage ribeteadas con una tira de fulard negro. Paletot ajustado, con ancho cinturón negro atado por detrás. Gorra de terciopelo negro, adornado con un manojito de plumitas azules, y por ámbos lados de la oreja una gruesa trenza de cabellos rubios, flotando libremente, y terminando en un lazo azul.

La moda de vestidos cortos, cortados á nesgas, y la posibilidad de figurar un zagalejo con una tira plegada unida á una enagua de gruesa percalina, ó de otra tela tomada de un trage que no esté en uso, reducen considerablemente los gastos de estos vestidos, propios para jóvenes solteras; ningun inconveniente hay en que se adopten por una casada joven... Sin embargo, conviene advertir que nada hay mas difícil de llevar que el vestido corto; porque parece hecho para exagerar, ó por lo menos para hacer notar todos los defectos de la estatura. Una muger, aun siendo joven, si es algo gruesa ó demasiado alta, deberá evitar los vestidos cortos; así como por otro concepto, sentarán mal á las muy pequeñas ó muy delgadas, á las cuales comunican una tristísima semejanza con una de las plagas de Egipto... con la langosta, para llamarla por su nombre. Así pues, para llevar el vestido corto, es preciso no ser ni alta ni baja, ni gruesa ni delgada, ni sobre todo vieja. Por todas estas razones ya se comprende que el vestido corto ha de encontrar algunas dificultades para genera-

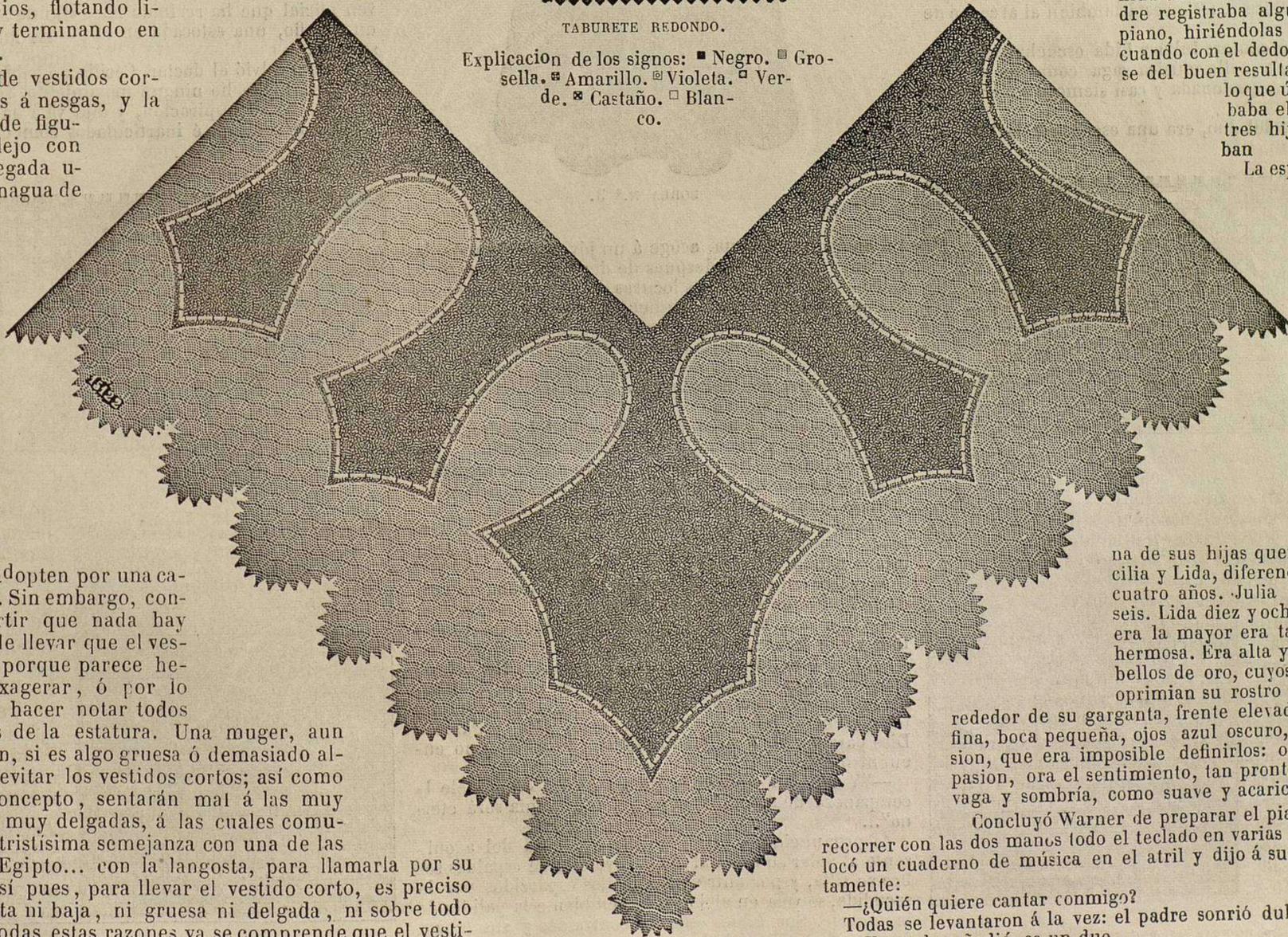


ORLA DE TRECILLA.



TABURETE REDONDO.

Explicacion de los signos: ■ Negro. ■ Grosella. ■ Amarillo. ■ Violeta. ■ Verde. ■ Castaño. □ Blanco.



GUARNICION PARA TAPETE DE MESA.

lizarse.—Los tejidos nuevos, en el presente año, son mas bien chinos y jaspeados que listados. Aunque este último género ha durado ya demasiado tiempo, yo exclamaría de buena gana al ver los chinos: que me vuelvan á las listas! Pero en fin, tal es la moda!

Los pelos de cabra á listas satinadas son

mis preferidos en la coleccion nueva de muestras que he visto. El color maiz estará muy de moda este año. El pelo de cabra maiz liso, muy pálido,—ó blanco á listas satinadas maiz, de tinta algo fuerte,—servirá para lindos trages de verano, sedosos y lijeros, ricos y sencillos á la vez. El alboroz de encage negro, formarán la sazón natural del color maiz en todas sus tintas.

Los niños muy pequeños no llevarán pardesús de ninguna especie durante los fuertes calores. Las niñas conservarán el cinturón-péplum igual al trage; llevarán, como sus hermanitos, muchas camisetas haciendo veces de corpiños. Para estos, pero solo para estos se vuelve á ver la camiseta fofa, antes llamada *Garibaldi*, y hoy *Luis XIII*. Esta cae por cima de la pretina del pantalon del niño. Se la hace de lienzo fino,—fulard,—cachemira, y en fin de percal estampado.

EMMELINE RAYMOND.

MAGNETISMO MUSICAL.

Era una deliciosa mañana de primavera; el sol doraba con sus primeros rayos los tejados de las casas de la ciudad de Estrasburgo.

Toda la familia de Warner se hallaba reunida en el salon de verano: el padre registraba algunas teclas del piano, hiriéndolas de cuando en cuando con el dedo para asegurarse del buen resultado de su obra, lo que únicamente turbaba el silencio de sus tres hijas que bordaban

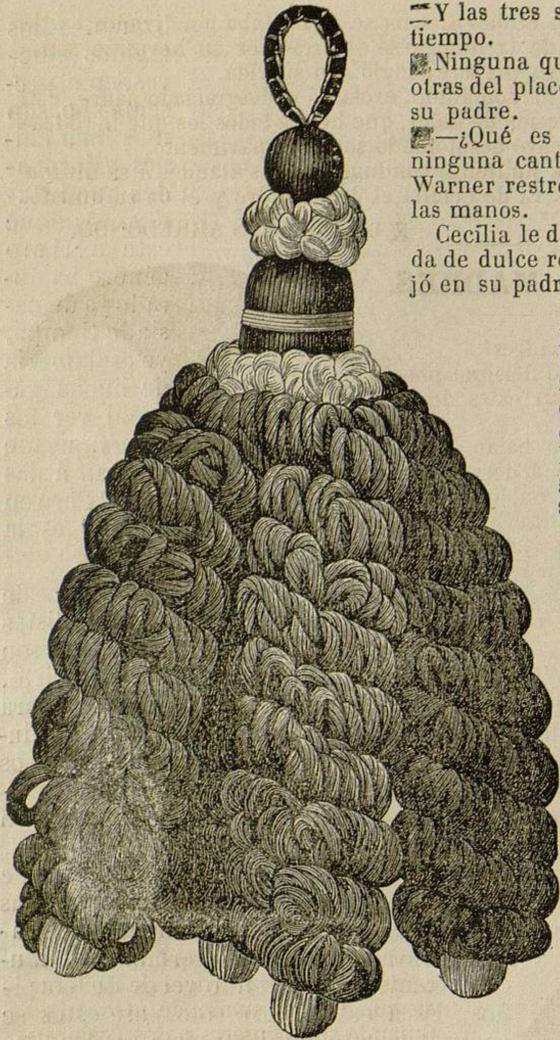
La esposa de Warner habia muerto hacia ya poco tiempo, las hijas vestian de luto y el sombrero de paja del padre estaba rodeado de un negro crespon.

De vez en cuando, Warner fijaba sus miradas con ternura y alternativamente en cada una

de sus hijas queridas. Julia, Cecilia y Lida, diferenciaban entre sí cuatro años. Julia contaba diez y seis. Lida diez y ocho, y Cecilia que era la mayor era tambien la mas hermosa. Era alta y esbelta, con cabellos de oro, cuyos pesados bucles oprimian su rostro oval, rodando al rededor de su garganta, frente elevada, nariz recta y fina, boca pequeña, ojos azul oscuro, con tal expresion, que era imposible definirlos: ora revelaban la pasion, ora el sentimiento, tan pronto era su mirada vaga y sombría, como suave y acariciadora.

Concluyó Warner de preparar el piano y despues de recorrer con las dos manos todo el teclado en varias direcciones, colocó un cuaderno de música en el atril y dijo á sus hijas indistintamente:

—¿Quién quiere cantar conmigo?  
Todas se levantaron á la vez: el padre sonrió dulcemente.  
—Una sola, añadió, es un duo.



BORLA N.º 1.

Y las tres se sentaron á un tiempo.

Ninguna queria privar á las otras del placer de cantar con su padre.

—¿Qué es esto, no quereis ninguna cantar conmigo? dijo Warner restregándose gozoso las manos.

Cecilia le dirigió una mirada de dulce reproche, Lida fijó en su padre sus expresivos ojos, como sorprendida, aun que se tranquilizó al ver la bondadosa sonrisa del anciano, y Julia sacudiendo graciosa mente su inteligente cabeza, se acercó al piano para ver si el duo estaba

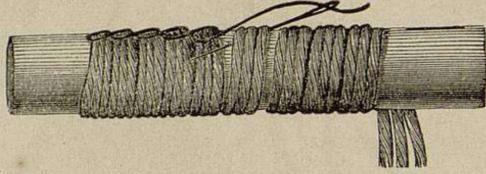


N.º 5.

SOMBREROS

DE

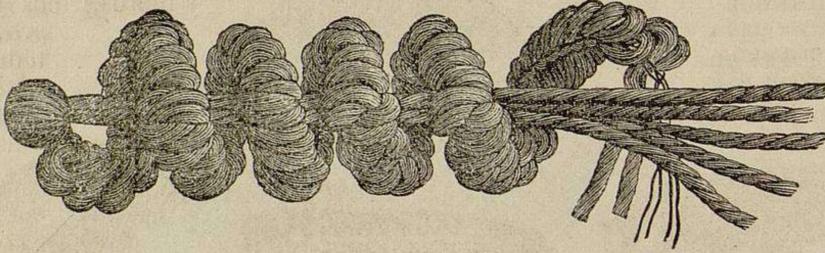
Mme. Aubert.



DETALLE DE LA BORLA N.º 2.



PRIMER DETALLE DE LA BORLA N.º 4.



2.º DETALLE DE LA BORLA N.º 4.



BORLA N.º 2.

en su cuerda.

El padre la atrajo á sí, reunió las manos de la jóven que escondió entre las suyas, y separándola suavemente del piano se interpuso entre este y su hija.

—¿Es alguna romanza italiana, ó un aire de los cazadores del Tirol? preguntó la jóven con curiosidad.

—Ni una cosa, ni otra; respondió el padre dando á su hija un beso en la frente.

—Es acaso, repuso Lida, un canto guerrero de Spol-zors?

—Bah! dijo Warner, no lo acertais. Veamos si tú lo aciertas, Cecilia, prosiguió el padre dirigiéndose á esta que guardaba silencio.

—¿Es quizás algun duo sagrado de Marchuer el gran compositor religioso de la Alemania?

Y al decir Cecilia estas palabras se puso de pié.

—Lo has acertado, mi querida Cecilia, y esta composicion de tan ilustre maestro está tambien al alcance de tu voz.

Comenzaron á cantar: Julia y Lida escuchaban silenciosas y atentas, aquella música vaga como un suspiro unas veces, otras apasionada y casi siempre severa, magestuosa.

El argumento del duo, era una escena en la Tebaida.



BORLA N.º 3.

es el médico: dirigese á Warner y le interroga algunos momentos, y luego colocaron á la enferma en su lecho con toda precaucion; la jóven no volvió en sí.

El doctor le tomó el pulso, la observó un rato y dijo, que por la influencia de la música que acababa de ejecutar, era presa de un furioso ataque de catalepsia.

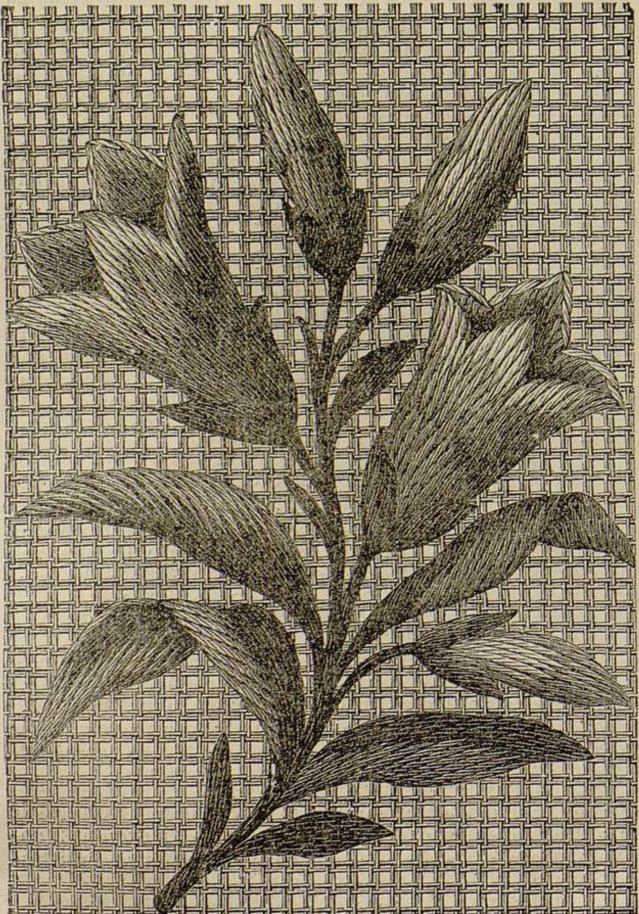
El médico, á quien aquel caso extraño llamó la atencion, y que permanecia sumido en la mas profunda meditacion, salió de ella repentinamente, y como acusándose de un olvido tomó su sombrero y se dirigió á la puerta.

Warner le impidió el paso con ademan casi amenazador.

—Un hombre en peligro de muerte reclama mis cuidados, dijo el doctor: además vuestra hija volverá por sí misma á la vida y hasta ese momento nada puedo hacer aquí; pronto volveré. Al lado de vuestra casa hay un jóven oficial que ha recibido hace algunos momentos en un desafio, una estocada en el pecho, y vuelvo en su socorro.

Cuando volvió el doctor, Cecilia no habia vuelto de su desmayo, ni hecho ningun movimiento. Tomóle el pulso, escuchó su respiracion, y dijo vá á hablar.

Sonidos confusos é inarticulados comenzaron á salir



TAPICERIA AL PASADO.

Un anciano anacoreta, acoge á un jóven víctima de las pasiones humanas, y despues de decidirlo á preferir la soledad del desierto á las locuras del mundo, le vé espirar en sus brazos completamente convertido á Dios.

La voz de Warner grave y solemne reproducian admirablemente la voz del habitante del desierto; y la hermosa voz de contralto de Cecilia, pura, extensa y dulcísima, interpretaba fielmente la agonía de una juventud que todo lo ha agotado

—Nuestra esperanza, decia el canto del padre, no es de aquí abajo, y mucho menos nuestro amor.

—Yo tambien he llorado y sufrido mucho, respondia el canto de Cecilia, y en mi dolor he rogado á Dios me enviase la muerte como término de tanto pesar.

Era la expresion de la jóven al pronunciar estas frases tan sentida, que su hermana Lida lloraba, y Julia estaba pálida y convulsa.

Warner, entusiasmado con su arte continuaba sin cuidarse de lo que sucedia á su alrededor.

—Hijo mio, proseguia, no habrás rogado en vano y Dios viene á consolarte.

—Oh! Dios mio! no os hagais esperar. He sufrido mucho; soy extrangero en el mundo: he buscado en vano por mucho tiempo, un alma hermana de la mia, y mi horfandad ha sido completa. Estoy solo, y llamo á Dios para hallar á su lado la felicidad que aquí no encuentro.

—Y el Señor será conmigo y me dará en el cielo la compañera de mi alma, cuya union á la mia será eterna...

Al pronunciar la jóven la última palabra del agonizante al volar su alma al cielo, cayó esta de espaldas sobre su silla, y por entre sus cabellos esparcidos por la sacudida, se veia en el hermoso semblante la palidez de la muerte. Sus labios estaban contraidos y sus brazos inanimados caian á lo largo de su cuerpo.



TAPICERIA AL PASADO.

de sus labios, despues fueron mas inteligibles, y por último empezó un canto lleno de dulzura y suavidad: parecia venir de lejos, ó mas bien de arriba, como un murmullo divino que partiera del cielo.

En este momento abrió Cecilia los ojos, sonrió á todos de una manera dulcísima; y dijo que solo sufría una fatiga que la abrumaba.

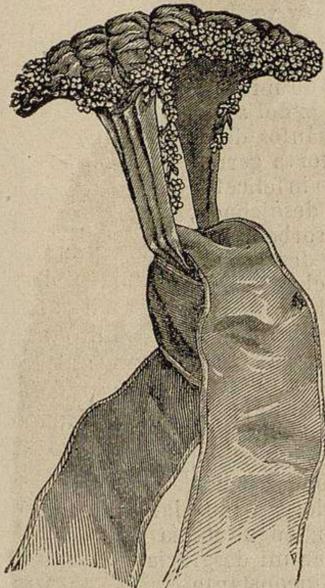
El doctor se acercó á tomarle el pulso: en aquel momento fijó la jóven sus ojos en una mancha de sangre que aquel tenía en el puño de su camisa, se estremió, y dijo con acento desgarrador "es su sangre, vá á morir, pero yo le seguire." Luego volvió de nuevo á su primer estado.

A la mañana siguiente corria en toda la ciudad de Estrasburgo el rumor de que la hija mayor de M. Warner estaba peligrosamente enferma.

Tambien se decia que el jóven y valiente oficial herido, no pasaria del noveno dia.

Mas he aquí donde empieza el prodigio.

Cuando el doctor entraba en casa de Cecilia, esta le referia con todos sus detalles y sin equivocarse nunca el estado del enfermo vecino, haciendo al mismo tiempo su retrato



SOMBRERO N.º 4.



CÓPIA DE MAÑANA.

La voz de la enferma se debilitaba por grados, y la palidez de la muerte se esparció por su hermoso semblante: su voz se extingió con su vida.

Todo ha concluido, exclamó el desgraciado padre, con tal expresion de dolor, que heló á todos los que le rodeaban, y cayó desplomado sobre el pavimento.

Al dia siguiente condugeron tres ataúdes á su última morada. El de Cecilia el de su padre y el de su amado.

ISABEL CAMPS ARREDONDO.

**LAS MADRES.**

Las madres!  
Que dulcísima poesía encierran estas dos palabras!

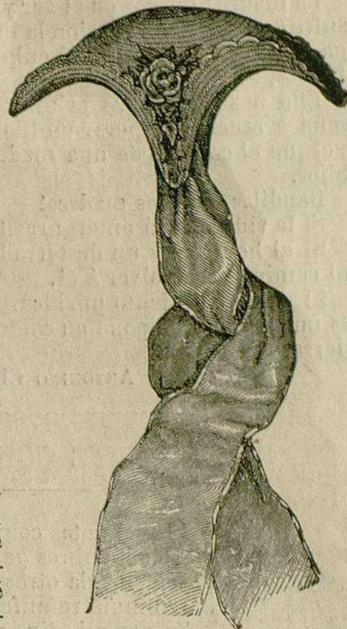
Cómo bajan los recuerdos á despertar en el corazón los mas nobles sentimientos, la mas suave ternura!

Las madres!

Qué poema se agita en el alma al vibrar en ella las mágicas cuerdas del mas puro de los amores!

Una madre!

Vedla con qué cariñoso afán prepara los primeros pañales que han de envolver al hijo de su corazón; con qué delirante amor, con qué sublime orgullo le contempla y le dá el primer



SOMBRERO N.º 2.

con entera exactitud. No se habian visto jamás; solo los melodiosos acentos de la voz de Cecilia habian llegado á oídos del jóven oficial, el que al repetir siempre despues, aquellas notas que quedaban grabadas en su alma, trasmitian al alma de Cecilia por medio de la repetición todo el fuego que encerraba dentro de la suya.

El herido á su vez, cayó al tercer dia en un fuerte delirio, durante el cual solo hablaba de su hermosa vecina: decia que veia la dulce expresion de sus ojos, el color de sus cabellos, y repetia con la misma inflexion de voz que la jóven las palabras del duo de Marchuer: — "Pronto serás con el Señor allá arriba donde te espera el alma hermana de la tuya."

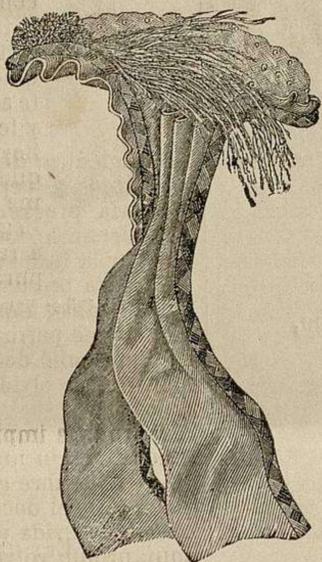
El doctor que observaba á los dos enfermos, se confundia al ver los puntos de contacto que existia entre ambos.

El padre de la jóven habia caido en un estado de estupor que rayaba en la locura: permanecia al lado del lecho de su hija, abrazando á las otras dos, que se marchitaban con la vigilia y las lágrimas.

Al noveno dia, entró el doctor á las ocho de la mañana en el cuarto de Cecilia: hasta allí llegaba el lúgubre sonido de la campana de la iglesia inmediata que tocaba á muerto.

La jóven no reconoció al doctor, y solo murmuraba aquel canto, ó mas bien aquel armonioso murmullo que dejaba oír durante sus accesos.

Cantaba: — "El Señor será contigo, y te dará en el cielo el alma compañera de la tuya, y la union de ellas será feliz por toda una eternidad: tu lecho nupcial será una de las nubes de oro y púrpura que forman el trono del Altísimo"



SOMBRERO N.º 6.



SOMBRERO N.º 1.



SOMBRERO N.º 3.

beso!

Al pie de la cuna, velando su inocente sueño, es el Angel de la Guarda que vela el sueño de otro Angel. Guiando sus primeros pasos, aspirando sus primeras sonrisas, riendo con sus gracias infantiles, es la mas bella imagen del cariño, la mas pura expresion del amor.

Ella es la confidenta de nuestras primeras impresiones, la que enjuga nuestras lágrimas, la que alienta nuestros primeros pasos en el áspero sendero de la vida.

Ella rie con nuestras alegrías y llora con nuestro llanto.

Ella consuela nuestras aflicciones y mitiga nuestras penas con el manantial de su cariño.

Ella es siempre el puerto salvador del naufragio de la vida.

Las madres!

Quien tiene madre no puede ser desgraciado aunque sobre él caigan todas las penas, todos los sufrimientos.

La sonrisa de una madre es un iris que serena el mas borrascoso cielo.—Quien no ha tenido madre no debió nacer.

La ternura de su alma es solo comparable con la inmensidad de Dios.

Un niño sin madre es un ave sin nido.

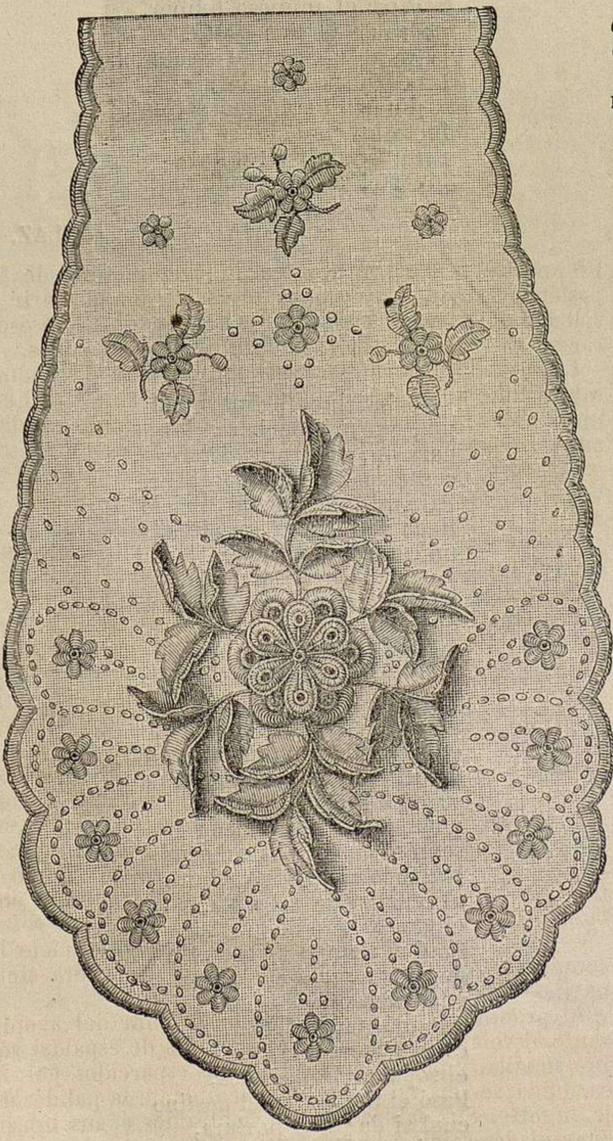
Las madres son una isla de bienaventuranza en medio

el mar de la existencia, un oasis protector en el desierto de la vida.

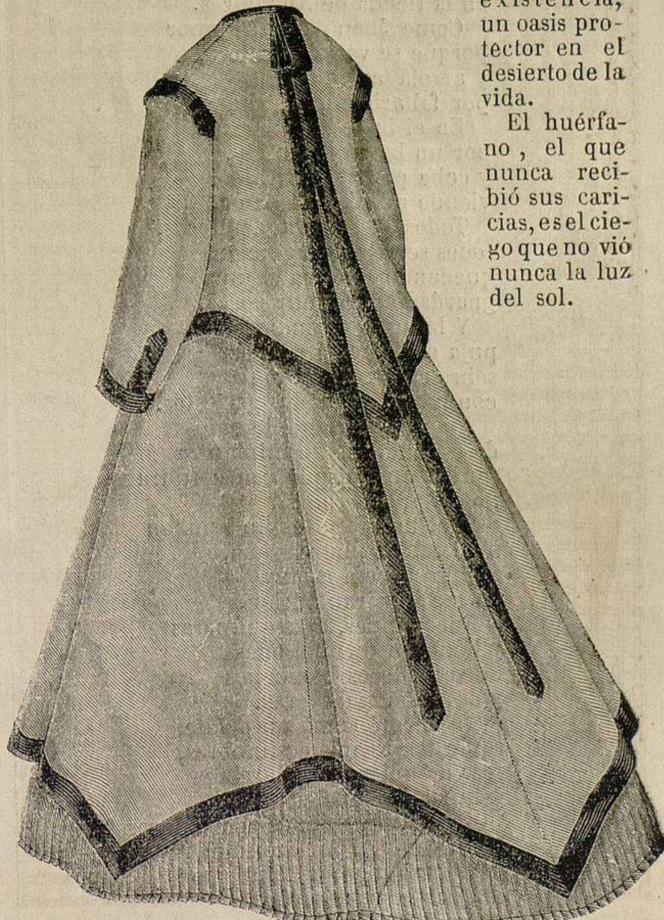
El huérfano, el que nunca recibió sus caricias, es el ciego que no vio nunca la luz del sol.



TRAGE DE PASEO.



CABO DE CORBATA BORDADO EN RELIEVE.



EL MISMO TRAGE VISTO POR DETRAS.

El cariño de una madre es inagotable.  
 Su amor es el amor de los amores.  
 El hijo que hace derramar una sola lágrima á su madre, no tiene perdon de Dios y es inferior á las fieras de los bosques.  
 Oh! Yo adoro á mi madre con toda mi alma!  
 Su vida es mi vida, su aliento mi aliento, su ser mi ser!  
 Quien no ama á su madre no ama á nadie, porque su corazon es de escoria.  
 La madre que nos dá el ser y vela el sueño de la cuna, sufre con santa resignacion la ingratitude de un hijo, ahoga su pena en el alma, disculpa sus faltas y le abre sus brazos.  
 Ella nos enseña las primeras oraciones, ella nos enseña á creer, á esperar en Dios y á ejercer la caridad, porque el corazon de una madre es todo amor para sus hijos.  
 Benditas sean las madres!  
 Si la vida nos dá amarguras tambien nos dá goces.  
 Si el hombre es un desterrado del cielo, abierto tiene el camino para volver á él.  
 El arrepentimiento purifica. El cariño de las madres es una escala que pone en comunicacion el cielo con la tierra.

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

**SIEMPRE CONTENTO.**

Lloren gotas como puños  
 ciertos lúgubres galopos,  
 pasen su vida otros topos  
 en cotinuos refunfuños.

Yo por mí, digo y sustento  
 con mis cándidas franquezas  
 que á seguir esas torpezas  
 inclinado no me siento.

Lejos estará quizás  
 de ser el mundo un hanquete;  
 mas si así nació el pobrete  
 ¿porqué entristecerle más?

Cuide una vieja su gala  
 y aun parecerá florida,  
 demos galas á la vida  
 para hacerla menos mala.

Pues ¿no merecen chacotas  
 los que á cualquier desazon  
 abultan como un melon  
 la que es como una bellota?

De sus bobadas me asusto  
 y aun suelto ternos á pares  
 cuando á falta de pesares  
 se los forjan á su gusto.

Galan hay que rabia y grita  
 pues tanta pena le aprieta  
 por un punto en la calceta  
 ó un doblez en la levita.

Mas allá gime otro tal  
 porque el sastre se retrasa,  
 y esotro en ira se abraza  
 por salirle un nudo mal.

Hombre hay que pasa sudores  
 por no lograr la chiripa  
 de que se tueste su pipa  
 cual las de otros fumadores.

Ni es raro ver avestruces  
 próximos á reventar  
 por no conseguir brindar  
 en la tienda de Andaluces.

Come Juan de mal humor  
 porque se vertió el salero,  
 y arroja la cena fiero  
 por fallarle algun primor.

En el baile Luisa brama  
 por un boton descosido,  
 y echa peste su marido  
 viendo gruñir á la dama.

Todos en suma andan locos,  
 todos se salen de quicio,  
 quedando si acaso el juicio  
 guardado para muy pocos.

Y la nube de indigestos  
 puja establece á compás  
 sobre cual rabiara más  
 con mas menguados pretestos.

Ahora bien: ante lo ruin  
 de ese infierno en miniatura  
 ¿quién que juzgue con cordura  
 no evitará su confin?

Si el llorar no es un bombon  
 ni el rabiara una castaña,  
 regalos de esa calaña  
 no me inspiran aficion.

Fuera, pues, esas quimeras  
 y llénense mis bolsos  
 de verdaderos bombones  
 y de castañas de veras.

Yo obraré como un petate,  
 serán toscas mis costumbres,  
 mas no quiero pesadumbres  
 y huyo diciéndoles ¡tate!

¿Pensais que eso es poco honroso?  
 bien: confieso mi egoismo;  
 pero me quiero á mi mismo  
 con cariño portentoso.

¡Yo dejar en algun caso  
 que atenten á mi ventura.

lo flojo de una costura  
 ó el equilibrio de un vaso!

¡Yo dar sobre mi alegría  
 derecho de vida ó muerte  
 á un salero que se vierte  
 ó á una sopa sosa ó fria!

¡Yo conceder el poder  
 de lanzarme en mal humor  
 al pliegue de un cobertor  
 ó á un servicio sin hacer!

Tácheseme de locura,  
 pero en mas me considero  
 que el cobertor y el salero  
 y la sopa y la costura.

¿Yo esclavo de sus deslices?

¿Yo á sus átomos sujeto?

Si tales yerros cometo

que me monden las narices.

Rueda un niño y llora y clama  
 no la herida sino el susto,  
 pues su pena sufre á gusto  
 si á la risa se le llama.

Tal ejemplo es mi divisa,  
 niño en eso quiero ser,  
 y así siempre, al padecer,  
 echaré mi angustia á risa.

¿Qué decís? ¿os dá estrañeza  
 tan singular paradoja?  
 pues á errar, por Dios, se arroja  
 quien me tache de simpleza.

Males hay que se resisten  
 al disfraz del buen humor  
 y hay que aceptar su rigor  
 si de crespones se viste.

Pero en lances á montones  
 ¿no veis mas de un genio enjuto  
 sacar de sí mismo el luto  
 para inventar aflicciones?

Yo de esos usos me alejo,  
 yo prefiero, en conclusion,  
 llamar faisán á un pichon  
 que juzgar gato á un conejo.

Comer bueno y saber malo  
 lo hallo desgracia sin freno,  
 comer malo y saber bueno  
 me parece mas regalo.

Cífrense, pues, los amaños  
 con que hago dulces mis dias  
 en gozar mis alegrías  
 y en disimular mis daños.

Llega un bien y le abro el pecho,  
 llega un mal á hablarme gordo  
 y le digo, hijo, soy sordo,  
 vaya y búsquese otro techo.

¿Quereis mas? no, ya me callo;  
 pues que lo que quise hallé,  
 quien dé á mis palabras fé  
 levántese y alce el gallo.

Levántese y ambos juntos  
 nos burlaremos al par  
 de ciertos locos de atar  
 y ciertos cuerdos.... presuntos.

¡Viva el animoso humor,  
 padre de la vida grata!  
 ¡Viva el humor que desata  
 las cadenas del dolor!

¡Fuera el ruin apocamiento;  
 fuera los cuidados ruines:  
 para alcanzar altos fines  
 bulla el corazon contento!

JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

**MI CUMPLEAÑOS.**

¡Veinticinco primaveras!  
 ¡oh, qué existencia tan larga  
 para mí, que entre dolores  
 conté sus horas amargas!

Para mí, que me dió el cielo  
 llena de ternura un alma,  
 un corazon jeneroso,  
 y una suerte desdichada.

Para mí, que cuando al mundo  
 diriji la vista vaga,  
 en el lejano horizonte  
 fatal estrella brillaba.

Entre la vida y la muerte  
 vine yo á la tierra infáusta,  
 entró el aire en mis pulmones,  
 dí un jemido, y una lágrima  
 surcó mi mejilla tierna;

y dando atroz carcajada  
 sembró de espinas mi senda,  
 batiendo alegre las palmas  
 al rededor de mi cuna,  
 el genio de la desgracia.

Pasó el tiempo y yo crecía  
 de su trascurso en las alas,  
 cual crece en su tallo el lirio  
 que más tarde despedaza  
 con su fuerza poderosa  
 el soplo de la borrasca.

Pasó el tiempo, y el destino  
 cual si de mí se burlara,  
 ornó con flores mi frente,

de espinas sembrando el alma.  
 Trovas, músicas y fiestas  
 juventud me regalaba.  
 Mas ay! que habia en mi pecho  
 sin comprender yo la causa,  
 profunda melancolía.  
 Siempre viví atormentada  
 por crueles presentimientos  
 agentes de la desgracia.  
 Pasó el tiempo y yo sufría,  
 pasó el tiempo y yo lloraba:  
 pasó, y en su raudó vuelo  
 arrancó con mano airada,  
 con las flores de mi frente  
 la inocente paz del alma.  
 Y despues ¡cuántos dolores  
 clavaron su torva garra  
 sobre mi seno infelice!  
 ¡Cómo apuré desdichada,  
 gota á gota, sorbo á sorbo  
 el cáliz de la desgracia!  
 Lágrimas en claro dia  
 y en alta noche callada;  
 lágrimas en el invierno,  
 y en la primavera lágrimas.  
 Mundo, si ves en mi frente,  
 por el dolor marchitada,  
 una arruga prematura  
 y en mi cabeza una cana,  
 respeta mis hondas penas,  
 que han sido largas, muy largas.  
 No acuses con lengua impía  
 sin comprender mi desgracia,  
 al corazon de inconstante,  
 de mezquindades al alma.  
 Harto he llorado en la tierra;  
 harto luché resignada  
 con tormentos insufribles.  
 Y tú, ¡oh Dios! a quien no engaña  
 con sofismas mentirosos  
 quien tus decretos acata,  
 te aclamo mi Juez severo,  
 y te ruego prosternada,  
 hoy que años cumplo en el mundo,  
 que cuando la muerte aciaga  
 me despoje de la vida,  
 llegue volando á tu alcázar  
 á recibir tu sentencia,  
 pura como está, mi alma.

Isla de Cuba: Matanzas.

CATALINA RODRIGUEZ.

**LONTANANZA.**EN EL ALBUM DE LA SRA. D.<sup>a</sup> PILAR LEON DE HERRERA.

I.

Era una noche del Octubre, fria,  
 Y en torrencial faror  
 La lluvia de las nubes descendía....  
 Dormime á su rumor!

Soñé con nna dicha en lontananza,  
 Soñé que iba á viajar  
 Realizando por fin una esperanza,  
 Y me puse á cantar:

II

Las ilusiones que he concebido  
 Lejos me llevan, léjos de aquí:  
 Ah! pero nunca daré al olvido  
 El pueblecito del Damují.

Este de flores lindo palacio  
 Donde he pasado mi juventud,  
 Dejo buscando mayor espacio  
 Al eco libre de mi laud.

Mas..., si la trégua de mis pesares  
 Hallo en los pliegues del porvenir,  
 Y al cabo cruzo los anchos mares  
 Y en otro clima voy á vivir,

Cuando gozoso la planta siente  
 En el hidalgo suelo español,  
 Y cuando brille sobre mi frente  
 El tibio rayo de un nuevo sol:

Cuando en los valles de Andalucía  
 O en la opulenta ciudad Condal,  
 El canto salga del arpa mia  
 Con todo el fuego meridional:

Viendo las galas que Iberia encierra  
 Y de sus artes el esplendor,  
 Tendré un suspiro para mi tierra,  
 Tendré un suspiro de dulce amor!

III

Y me desperté llorando,  
 ¡Porque era un sueño tan blando  
 El sueño que yo tenía!....  
 Me parece todavia,  
 Señora, que estoy soñando.

Y es que, á la verdad, no acierto

Si aquel anhelo tan vivo  
Ya en mi corazón ha muerto;  
Y me parece que escribo  
Entre dormido y despierto.

## IV

Dama donosa y gentil,  
Por la música arrullada  
Que forman, suave y sutil,  
Auras de Sierra-Nevada  
Y murmullos del Genil:

A suplicaros me atrevo  
Que si esta tierra de luz,  
Donde mis trovas elevo,  
Dejais para ver de nuevo  
El lindo suelo andaluz,

Hagais de mi simpatía  
Hacia sus hijas, alarde,  
Que así mi pecho lo ansía,  
Por si visito mas tarde  
La gallarda Andalucía.

Isla de Cuba.

EL HIJO DEL DAMUJÍ.

## LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuación.)

Este fué para Pottewal y para Herminia un momento solemne, cuando vieron alejarse á sus padres. El mercader de granos no sabia cómo abordar su declaración; sentía su frente inundada de sudor y Herminia la esperaba estremecida de pavor.

Después de algunos instantes de un silencio embarazoso, preguntó Teresa:

—Vos tendreis seguramente un bello jardín en vuestra casa.

—Un gran jardín!... sí; murmuró Pottewal, buscando en su imaginación un medio de entablar la delicada cuestión. La ansiedad visible de Herminia le turbaba, y no estaba lejos de sentir la enojosa posición en que se hallaba colocado.

—Parece que queréis decir alguna cosa á mi hermana; replicó Teresa. Hablad libremente, caballero, y no hagais caso de la agitación de esta niña caprichosa.

Pottewal reconocido á este socorro murmuró:

—Cuán buena sois!... señorita; en efecto, yo quería decir alguna cosa á vuestra hermana; pero no sé verdaderamente cómo empezar. Es bien bien difícil por cierto, y yo soy tan poco elocuente!...

—Vamos; vamos; dijo riendo Teresa; esto es bien sencillo. Declarad buenamente á qué habeis venido y si es necesario ayudaros, yo os diré que nosotras sabemos ya la causa de vuestra visita.

—Teneis razon, señorita; es necesario quedar dentro ó fuera; y si vuestra hermana me concede un momento su indulgente atención, saldremos bien pronto de esta posición embarazosa.

Y se aproximó á Herminia que le miraba con inquietud, mostrando un rostro tranquilo en apariencia; pero que por su palidez mortal atestiguaba un espanto inexplicable.

—Señorita; dijo él; yo no hubiera tenido jamás el atrevimiento de presentarme aquí con semejante designio, si vuestro padre no me hubiera asegurado que como yo os recogeriais con la unión de las dos familias. Vos sois jóven y bella; no puedo decir otro tanto de mí; pero francamente debo debo confesar que no habria pensado jamás en el matrimonio, si no hubiese tenido necesidad de una persona fiel, con la cual yo pueda contar para guardar mi casa cuando mis negocios me obligan á ir á Anvers, á Bruselas ó á Louvain. No es, pues, el amor el que me trae cerca de vos, y por lo tanto nada os exijo. Soy un buen muchacho y haré todo lo posible por haceros la vida agradable. Os estimaré y honraré, estad segura de ello, y aunque preveo que vuestros gustos no son los mismos que los míos, lo cual siento, os dejaré en entera libertad, sin contrariaros en nada, para que no os apercibais de la diversidad de nuestras inclinaciones. Yo no tengo otro deseo que vivir en paz y por la noche, después de mi trabajo, pasar algunas horas en el café con mis amigos; y en cuanto á lo que os concierne, vos tendreis un bello jardín, un carruaje, música y libros; en una palabra, todo cuanto deseais. ¿Qué decis á esto?

—Vos sois demasiado bueno, señor; balbuceó Herminia en tono bajo y tan tristemente, que el tono de su voz hubiera sido bastante para desgarrar un corazón sensible.

Pottewal quedó un instante silencioso, después replicó con desaliento;

—Señorita; yo no he venido con la intención de afligiros, y mucho menos todavía para obligaros á hacer una cosa que os fuese desagradable. Creo advertir que mi proposición no os agrada; perdonad, pues, mi atrevimiento; pero vuestro padre me ha engañado...

Estas palabras parecieron recordar á Herminia la idea de su situación.

—Creed, yo os lo ruego, señor, suspiró ella, mi padre no os ha engañado: él os ha dicho la verdad.

—Me parece incomprensible; murmuró Pottewal. Con-

sentiriais entonces, señorita, en ser mi mujer?

—Sí, sí; la voluntad de mi padre es una ley que yo respeto; y obedeceré. Sed vos bastante generoso para no hacer caso de mi emoción: ella pasará y será vuestra mujer. Teneis buen corazón y yo rogaré á Dios que me permita hacerlos dichosos.

—¿Pero vuestro consentimiento es voluntario, señorita? preguntó Pottewal con una expresión de piedad y de duda. Me parece que hablais como si obedeciérais á una penosa violencia, estoy desolado de veros así; ¡ah! Dios me libre de exigir que una inocente y bella niña como vos llegase contra su voluntad á ser la mujer de un hombre sin mérito como yo. Y bien, quedaremos como si nada hubiera pasado.

Herminia, mortalmente espantada por estas palabras, elevó sus manos suplicantes hacia Pottewal y exclamó:

—Ah! señor; por compasión; por piedad!... no me rehuséis; perdonadme!... yo viviré reconocida á vuestra generosidad!...

—Verdaderamente, señorita; respondió Pottewal embarranzado; yo no sé qué hacer. Solo deseo complaceros.

—Yo os lo ruego, señor; tened piedad de mí!...

—Renunciad vos, señorita; dijo el mercader de granos con voz tranquila y dulce. Yo soy un buen muchacho y no me ofenderia si me digérais que este matrimonio no era de vuestro gusto. No exijo muchas palabras; hacedme solamente conocer vuestra voluntad por un signo de cabeza; esto me bastará. Hablad, consentís de buen grado y sin pesar en ser la mujer de Francisco Pottewal? Decid sí ó no; en ámbos casos terminaremos esta penosa cuestión. Y bien?

—De mi libre voluntad, sin pesar, sí; sí; tartamudeó Herminia.

Y como si este consentimiento engañoso y arrancado por el temor hubiese puesto fin á las fuerzas de la pobre niña, ella se anegó en lágrimas y se puso á sollozar en alta voz ocultando su rostro entre las manos.

Durante toda la conversación Teresa habia tenido los ojos fijos en Herminia con una expresión despreciativa y de satisfacción interior: se hubiera dicho que se regocijaba del pesar y de la repugnancia de su hermana. Pottewal, por el contrario, estaba consternado, y lleno de compasión se esforzaba en consolar con dulces palabras á la desolada jóven.

Al cabo de un instante Herminia se levantó.

—Señor; dijo sollozando, mientras que torrentes de lágrimas inundaban sus mejillas; ¡ah! señor, perdonadme!... estoy enferma, me siento muy mal y no puedo permanecer aquí porque mi cabeza se aturde y mis sentidos se desvanecen. Dejadme partir; sois un hombre generoso y yo os suplico vayais á decir á mi padre que he consentido y que estais satisfecho; que nuestro matrimonio está decidido. ¡Adios!... señor, adios!...

Marchó vacilante hacia la puerta viéndose obligada á sostenerse en la pared para no caer. Cuando hubo desaparecido, Pottewal dijo tristemente á Teresa:

—Mr. Romys, vuestro padre, me aseguró, señorita, que vuestra hermana me esperaba con impaciente júbilo y que sería recibido con los brazos abiertos. Si yo hubiera podido preveer este recibimiento, no hubiera, por cierto, osado arriesgar una demanda de matrimonio á tan jóven y tan bella señorita. Esto está decidido, y empiezo á temer que no será dichoso.

—Yo lo temo igualmente, señor; replicó Teresa.

—De veras?... ¿y puedo yo conocer los motivos de este sentimiento?

—Son muy sencillos, señor. Vos queréis casaros porque teneis necesidad de una mujer que guarde vuestra casa y que atienda á los negocios mientras estais ausente, y mi hermana es una niña ignorante, sin ninguna experiencia del mundo. Ha recibido una falsa educación y solo piensa en trages, en conciertos, en paseos y en otras mil cosas fútiles. La mujer que os haria dichoso y que os ayudaria á conservar y aumentar vuestra fortuna, no debe ser tan extremadamente jóven. Veintiseis ó veintiocho años sería desde luego la mejor edad, pues se tiene la frescura de la vida con la experiencia de todas las cosas del mundo y no hay inclinación á esos mil placeres frívolos que solo son ocasiones de perder tiempo y dinero. Si tuviérais una mujer así, estad seguro que podríais ir á un viaje meses enteros sin tener jamás la menor inquietud con respecto á vuestra casa, porque á vuestro regreso hallaríais todo en el orden mas perfecto. Sabríais que en vuestra ausencia una madre tierna y vigilante velaba por vuestros hijos. Comprendo que el hombre deseará tambien alguna elegancia en su mujer; pero las cualidades de una buena ama de casa no excluyen cierta belleza moderada.

Durante este discurso cuyo tono singular sorprendió á Pottewal, habia tenido continuamente los ojos fijos sobre ella y pareció por momentos sumergido en profundas meditaciones. Al fin se levantó y dijo:

—Teneis mucho talento, señorita; y lo que decis quizá sea verdad; pero no es fácil hallar todo lo que se quiere. Vuestra hermana aparenta tener un carácter dulce y un buen corazón, y esto es bastante. Vamos á ver á vuestro padre que esperará, sin duda, con impaciencia, el resultado de nuestra entrevista.

—Y qué vais á decirle, señor? le preguntó con una voz inquieta.

—Le diré que vuestra hermana ha consentido.

Un suspiro se escapó del pecho de Teresa mientras que ella seguia al mercader de granos por el vestibulo de la casa. En el jardín los padres de Herminia salieron á su encuentro. Romys preguntó riendo:

—Y bien, amigo Pottewal, se arregló el negocio? estais contentos?

—La señorita Herminia ha consentido, contestó él.

La madre palideció, como si ella hubiera conservado

la esperanza de que Mr. Pottewal encontrara una razón para rehusar el matrimonio.

—Ah! entonces; yo os felicito!... exclamó Romys fróndose las manos. Venid, vamos allá adentro para arreglarlo todo sin tardanza.

—No, yo os ruego, señor, que lo dejemos para mañana ó pasado; dijo el mercader de granos sacudiendo la cabeza. Yo comprendo ahora que el matrimonio es una cosa importante, y merece la pena de meditarlo algunas horas. No os inquieteis por esto; pues mañana volveré para fijar definitivamente con vos esta unión de las dos familias. Ahora permitidme dejaros; adios hasta mañana.

Romys quiso hacer quedarse al mercader de granos; pero este se resistió y se volvió hacia la casa. El padre de Herminia que le acompañó hasta la puerta se esforzaba por hacerle declarar la causa de su vacilación.

—Quién sabe si rebusará!... exclamó con creciente cólera volviendo al jardín. ¿Adónde está Herminia?... adónde está?...

—Está en su cuarto hartándose de llorar; dijo Teresa.

—Ah! ya me lo pensé!... refunfuñó Romys. Pero lo veremos. Ella se casará con Pottewal, ó han de pasar aquí cosas terribles!...

Y seguido de su mujer que gemia, corrió furioso hacia la casa para subir al cuarto de Herminia.

## V.

Mr. Blondeel y su jóven amigo Ernesto Decock habian tomado el camino de hierro y acababan de llegar á la estación de Darlingen.

Conversando tranquilamente se dirigieron despacio hacia la villa, refugiándose bajo la sombra de los árboles, pues aunque la tarde estaba muy avanzada quemaba el sol todavia con demasiada fuerza resplandeciendo en un cielo de azul oscuro.

Cuando estuvieron cerca de la villa, Ernesto contempló un instante las altas chimeneas de las cuales se escapaban espesas columnas de humo y dijo á su compañero con cierto gozoso asombro:

—Cuatro ó cinco fábricas nuevas!... Ah! Darlingen empieza á tener una nueva vida: alguna vez he pensado en esto en Inglaterra. ¿Creeis, Mr. Juan, que no hay ninguna villa en Bélgica que reúna mejores condiciones que esta para ser el centro de una industria poderosa? Un agua pura y abundante, un gran número de calzadas hacia todos los puntos del país, un rio que puede ser navegable á poca costa, abundantes materiales en la plaza y los jornales moderados. Creedme, yo hallaria en Darlingen capitales dispuestos á asociarse para empresas útiles y lucrativas.

Blondeel movió la cabeza con aire de duda.

—No es aquí, Mr. Ernesto, donde hallareis la fortuna soñada; dijo él.

—Pero Mr. Juan; permitidme deciros, replicó el jóven, que la industria es del porvenir y pertenece á la civilización moderna. Ninguna nación, á menos que ella no consienta voluntariamente en su ruina, puede resistir á la necesidad de seguir en la industria y el comercio el movimiento general de los pueblos, y seguramente no será la última nuestra patria. Los ejemplos están patentes. La pequeña Bélgica asombra ya hoy á los pueblos mas poderosos por la multitud de sus establecimientos y por el desarrollo gigantesco de su trabajo nacional.

—Estais muy elocuente en ese sentido; ya lo veo; respondió Mr. Blondeel con una sonrisa de aprobación, y mientras considerais nuestro país en general os doy la razón; pero en lo que concierne á Darlingen os prevengo que nunca adelantareis nada; no hay aquí dinero para la industria.

—Que no hay dinero!... Darlingen es una villa excesivamente rica.

—Muy rica; extraordinariamente rica, hijo mio.

—Y debe tener, por consecuencia, muchos capitales disponibles; añadió Ernesto.

—Capitales muertos.

—Yo los haré vivir, Mr. Blondeel, por la seguridad de los beneficios.

—Imposible, amigo mio; las fábricas que hemos visto allá abajo son construidas por extrangeros. Tres ó cuatro solamente han sido construidas por Darlingenses que han empezado casi sin recursos. Toda la riqueza de la villa está en manos de los propietarios, y su fortuna consiste únicamente en fincas y en tierras. Ellos viven mezquinamente rehusando toda expansión y esforzándose por aumentar su fortuna con una economía excesiva, sin querer arriesgar nada con este objeto; su único deseo es comprar cada dia nuevas fincas con sus economías. Ved, ya hemos pasado las fábricas, mirad delante de nosotros, en esa larga y solitaria calle, las casas cerradas y silenciosas en cuyas aceras crece la yerba, y decidme si esos signos de inmovilidad no dicen claramente que Darlingen quiere dormir mientras que todo el mundo vela y trabaja?

—Pero yo no puedo adivinar cuál sea la causa de esto; se juzga á los habitantes de Darlingen con una severidad excesiva; ellos eran ya así antes de mi partida á Inglaterra y deben, por lo tanto, haber aquí tambien gentes de buen sentido y de talento.

—Ciertamente, Ernesto. Hay personas de talento, de inteligencia, nobles corazones y caracteres emprendedores, pero las nulidades están en mayoría y obligan á aquellos á seguir su ejemplo bajo pena de desprecio y aun de persecución. Si oís hablar mal de Darlingen proviene de la continua maledicencia que tienen los unos de los otros y por consecuencia de sí mismos.

En este momento se sintió un ruido súbito. Mr. Blondeel apenas tuvo tiempo de separarse á un lado: un ri-

co carruaje descubierto, en el cual un jóven iba sentado junto á una señora, pasó cerca de él con la rapidez del rayo.

—Insolente! murmuró Ernesto rojo de indignacion; por poco os atropella sin gritar siquiera "allá voy" ¿y este jóven es de Darlingen?

—Ah! ah!... exclamó Blondeel riendo; de este modo castiga Dios la avaricia!... Ese jóven es darlingés en efecto. ¿Veis á dos pasos de nosotros esa gran casa con las paredes ennegrecidas? pues ahí habitaba un viejo millonario que solo se le conocia bajo el nombre de *fundidor de metal*. Vivía solo y era tan avaro que ni aun en su lecho de muerte quiso aceptar los socorros de nadie, por temor de que se le ocasionasen algunos gastos. La autoridad se vió obligada á abrir la casa y quiso obligarle á tomar algunos medicamentos, lo rehusó todo por avaricia y murió como un perro. ¿Y sabeis lo que ha sido de una fortuna tan penosamente reunida? La heredó su primo, único pariente que tenia y es el jóven que has visto en ese carruaje; se fué á habitar en Bruselas; y se dá una vida de príncipe; y como si el mundo entero le perteneciera gasta de tal modo que ha consumido ya la mitad de la herencia.

—Y está casado? es su mujer la que iba con él en el carruaje?

—No; no; es una señora que le ayuda á destruir la fortuna del *fundidor de metal*. ¡Ah! Ernesto, vos no conocéis todavía á Darlingen; hay aquí muchas gentes que los franceses designan bajo el nombre de *originales*. Veis á vuestra izquierda esa casa con su alta fachada? en ella viven dos hermanos y dos hermanas que se han quedado solteros por no dividir su fortuna y ya son hoy los cuatro muy viejos; y ¿creéis que hace veinte años no se han reunido á comer en familia y que no se hablan casi nunca el uno al otro? Entre ellos no existe nada de comun sino su fortuna, y lo que dicen los criados es verdad, se odian mutuamente y viven juntos como cuatro lobos en la misma guarida.

Después de un momento de silencio Blondeel prosiguió:

—Habeis visto esa niña que ha pasado delante de nosotros? Es bien desgraciada por cierto; sus padres se casaron sin amor, uniéndose por razon de fortuna; y en semejantes casos la armonia es imposible á menos que uno de los esposos no sea esclavo del otro. Aquí sucedió que el marido halló una mujer de un carácter inflexible, y la mujer un marido cuya voluntad no era menos enérgica, por lo cual han sucedido escenas violentas, y aunque eran personas de buena familia han perdido la vergüenza y se golpean todos los dias con escándalo de los vecinos. Su animadversion les quitó el sentimiento de la conveniencia, faltando el valor al marido que buscó en la bebida el olvido de su triste existencia, y una noche cuando volvió á casa tuvo su mujer tan violento acceso de cólera que murió de repente, y él sucumbió poco á poco por los excesos de la bebida. Dejaron una niña de cuatro años, la infeliz casi no ha conocido á sus padres y solo vive para presentar el doloroso recuerdo de un fatal matrimonio... ¿Pero no decís nada, Ernesto? Estais pensativo?

—En efecto, Mr. Blondeel; esa triste historia me ha conmovido.

—Oh! yo podria contaros otras muchas, y si tuviérais ocasion de estar un solo dia en Darlingen, en sociedad sobre todo de mujeres, oiriais la historia de todos sus habitantes. Como no se ocupan en cosa de importancia pasan el tiempo en hablar de la vida y hechos de sus paisanos, y siempre mordiendo, porque esta es la sal de su conversacion... Pero ¿no escuchais, Ernesto? Comprendo que nos aproximamos á la casa de Romys y vuestro corazon palpita estremeciéndose ante el pensamiento de que dentro de unos instantes vereis á Herminia.

—Es verdad, Mr. Juan; este pensamiento me conmueve, respondiéndole el jóven con la frente ligeramente enrojecida. ¡Cuánto debe haber crecido!...

—Mucho; hijo mio; es ya una mujer hecha y derecha; es preciso por lo tanto conteneros, al principio sobre todo; y debes tratar de ganarle poco á poco. Hoy todavía es pronto; después de algunas visitas, dejaremos conocer nuestro proyecto. Sed reservado; hablad de ganar mucho dinero y mostrad muchos deseos de tener una gran fortuna; esto os será fácil porque son vuestras ideas. Vamos, sed dueño de vos, ya hemos llegado.

Tiró del cordón de la campanilla; pero la criada que le habia visto desde una ventana abrió la puerta y entraron en el vestibulo.

—Buenos dias, Mr. Blondeel; dijo ella; mi hermana ciega y yo os estamos muy reconocidas, y hemos bendecido sinceramente en nuestros rezos vuestro nombre.

—Oh! No hablemos de esto, Sofía. ¿Están los señores en casa?

—Los hallareis en el jardin, señor.

La criada miró al jóven con una atencion particular pareciendo querer buscar alguna semejanza en aquel sostro.

—Vos no me conocéis, Sofía? preguntó él, pues me habeis visto á menudo en el jardin de Mr. Blondeel y dos ó tres veces en esta casa.

—Es posible!... exclamó la criada. Esa voz?... Sois Ernesto?... Mr. Decock?... Ah! es preciso que yo haya envejecido mucho, os conocí cuando apenas teniais siete años, mi hermana ciega estaba de cocinera en casa de vuestros padres. Y qué guapo estais, Dios os bendiga!...

Ernesto dijo algunas frases de agradecimiento á la pobre mujer por su afeccion; pero estaban en lo último del vestibulo y Blondeel abrió la puerta del jardin, volviéndose la criada á la cocina.

Romys se paseaba con aire agitado por las calles del jardin, y su mujer sentada delante de una mesa traba-

jaba en una labor de aguja. Teresa todavía con su traje de ceremonia estaba sentada no lejos de su madre y parecia absorta en sus pensamientos.

Cuando los visitantes inesperados fueron vistos, Romys se acercó á la mesa y su rostro tomó una expresion de amabilidad. Madame Romys se levantó precipitadamente con un grito de alegre sorpresa; pero la mirada severa de su marido detuvo súbitamente este movimiento.

Teresa se levantó despacio de su sillón y levantó la cabeza con una especie de severa gravedad; se mordió los labios y su fisonomia tomó una expresion de fria reserva, como si ella se preparase de antemano contra la familiaridad posible de una persona de condicion inferior á ella. Habia reconocido á Ernesto.

Juan Blondeel dijo aproximándose á la mesa:

—Cómo va por aquí? Perfectamente segun veo; y mi sobrina Teresa qué bella está hoy!... Tengo el honor de presentaros á nuestro jóven amigo Ernesto Decock, que acaba de llegar de Inglaterra y que no queria dejar de haceros una visita.

El jóven se inclinó profundamente y dijo á los tres:

—Señor, señora, señorita; cumpro un agradable deber al presentaros mis respetos y gracias á Dios que me permite volveros á ver á todos con tan perfecta salud.

Teresa respondió con un signo de cabeza casi imperceptible y madame Romys pareció querer alcanzar una silla para ofrecer al jóven un sitio á su lado; pero su movimiento fué tan tímido que apenas se notó la intencion.

—Es lástima, Blondeel, que no hayais venido un poco antes, murmuró Romys. Hemos tomado café hace una hora y hubiérais tomado una taza con nosotros.

—Bah! y eso qué importa!... murmuró Blondeel; esto no es un gran trabajo y confieso que una taza de café caliente me será muy agradable. Sentémonos, Ernesto; mi hermana os ofrece una silla á su lado.

Esta familiaridad atrajo sobre el rostro de Teresa una expresion de cólera. Romys tampoco pareció muy satisfecho; sin embargo se fué refunfuñando hácia la casa sin duda á decir á la criada que hiciese café para los importunos huéspedes.

—Y dónde está tu hermana Herminia? preguntó Blondeel á Teresa.

—En su cuarto; tiene dolor de cabeza; respondió Teresa con tono breve.

—Lo comprendo; un matrimonio en la familia es siempre cosa que trastorna, sobre todo á las jóvenes sensibles como esa buena Herminia.

—Sabeis, pues, este matrimonio, hermano mio? exclamó madame Romys con asombro. ¡Cielos! y vos pareceis contento?...

—Porqué no?... si es un buen partido.

—Un buen partido!... murmuró la madre asombrada. Ah! mi pobre Herminia!...

—Herminia se consolará, hermana mia. Mr. Pottewal es un buen mozo y su fortuna bastante considerable; yo deseo de todo mi corazon á mi sobrina Teresa mucha felicidad en su matrimonio.

—Pero si no es Teresa la que se casa!... exclamó madame Romys; si es Herminia!...

—Herminia! repitió Mr. Juan palideciendo y arrojando una mirada inquieta sobre Ernesto que pareció temblar y cuyos ojos manifestaron un terror súbito. Herminia!... ¿es Herminia la que se casa con el grueso Pottewal?

—Esa es la voluntad de su padre!... respondió madame Romys.

—Y ella!... qué dice ella?...

—Ella está desolada, vertiendo lágrimas hace dos dias; dermano mio.

Blondeel bajó la cabeza como para reflexionar sobre esta noticia inesperada. Durante este tiempo Teresa marchó lentamente hácia la casa y desapareció en el vestibulo.

—Oh! esto es demasiado!... exclamó Blondeel hinchándose de cólera. ¡Sacrificar así, sin misericordia, á esta buena y sensible niña, á yo no sé qué calculo egoista de fortuna!... Y Herminia será condenada á ser desgraciada toda su vida?... oh! eso lo veremos. ¿Dónde está Romys? A ver si es capaz de semejante crueldad.

Se disponia á correr hácia la casa cuando su hermana cogiéndole por el brazo le dijo:

—Por el amor de Dios calmaos!... Si vais así contra mi marido, se volverá todavía mas cruel y lo pagará la pobre Herminia!...

—No; esto no puede ser; siento hervir la sangre en mis venas!... gritó Blondeel temblando de indignacion.

—Ah! yo os lo ruego, tranquilizaos; Mr. Blondeel, suspiró Ernesto levantando hácia él las manos suplicantes.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

**A MI PENSAMIENTO.**

Pensamiento mio, vuela, vé á buscar otros lugares donde no repitan quejas siempre los ecos del valle.

Donde no suenen tan tristes los céfiros de la tarde, ni exhalen flébiles trinos al recogerse las aves.

Donde no tenga la noche tantos insectos que canten,

bajo la yerba marchita sus elegias salvages.

Donde no doblen las flores sus corolas virginales, como frentes pensativas bajo profundos pesares.

Donde no se vea la luna medio revuelta en celages, por entre las ramas secas y ennegrecidas del sauce.

Pensamiento mio, vuela, atraviesa raudo el aire, y vé á bañarte en las ondas azules, de ignotos mares.

Vé donde encienda tus alas el fuego de los volcanes, en donde rujan las fieras y bramen las tempestades.

Huye, pensamiento mio de estos campos siempre iguales, donde es el sol que se pone tan triste como el que nace.

Vé y aspira con delirio el humo de otros hogares, y mezcla tu débil ruido al ruido de otras ciudades.

(Bayamo—Isla de Cuba.)

URSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO.

**Explicacion del figurin iluminado.**

TRAGE DE DEBAJO DE FULARD VERDE LISO, guardado con cinco galones estrechos negros y blancos. Trage de encima con coselete, de punto de color mas claro que el de debajo, pero con salpicado del mismo color que este último. El trage de encima, mas corto, se orla con un fleco negro y blanco, sobre el cual corre un enrejado; este mismo trage lleva por delante botones blancos y negros. Corpiño montante de fulard blanco, con puños muy altos de la misma tela que el trage de encima; este corpiño se borda con seda verde, negra y blanca; el bordado figura entredoses perpendiculares y hombreras.

TRAGE DE DEBAJO DE TUL LILA, guardado con seis buzones. Trage de encima de tul lila liso, recogido en el lado izquierdo con un gran ramo de azaleas blancas; una guirnalda de las mismas flores parte del lado izquierdo del talle, y viene á recoger el trage por su lado derecho; la misma guirnalda se dispone en forma de berta. Peinado correspondiente á los adornos.

**PROBLEMAS DE AJEDREZ.**

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 88.

Blancas.

Negras.

1.ª C. 3.ª R.

R. 5.ª R.

2.ª A. 8.ª A.R.

R. 6.ª R.ª

3.ª C. 5.ª A.R.ª jaque.

R. toma P.

4.ª A. mate.

Variantes.

2.ª . . . . .

R. 5.ª A.R.

3.ª C. 5.ª C.R.

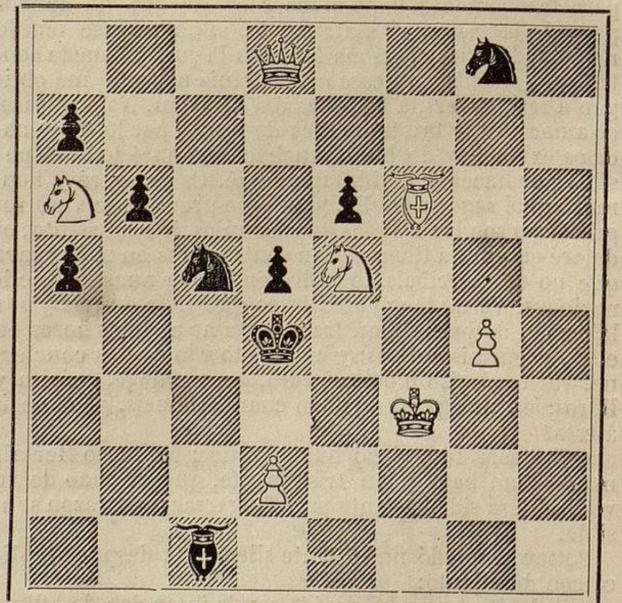
R. juega.

4.ª A. mate.

Las demás son fáciles.

PROBLEMA N.º 89, COMPUESTO POR M. ROBERTO BRAUNE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.